

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La construcción de la identidad nacional en la Argentina. Hacia el Centenario de la Revolución de Mayo .

Lucía Elisa Engh.

Cita:

Lucía Elisa Engh (2009). *La construcción de la identidad nacional en la Argentina. Hacia el Centenario de la Revolución de Mayo. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/436>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La construcción de la identidad nacional en la Argentina

Hacia el Centenario de la Revolución de Mayo

Lucía Elisa Engh

*Licenciada en Sociología de la Universidad de Buenos Aires, orientación en Sociología de la Cultura,
investigadora dentro del UBACYT S444.
luciaengh@yahoo.com.ar*

I

La memoria colectiva es una construcción social que se elabora a partir de unas ciertas interpretaciones de nuestro pasado. Lejos de una mirada positivista, que buscaba una supuesta “objetividad”, las ciencias sociales se encuentran plagadas de valores y puntos de vista subjetivos, que a su vez, reflejan puntos de vista sectoriales. En realidad, la historia es un campo de disputa en el cual se libran luchas de poder entre los distintos sectores sociales, que buscan una interpretación del pasado y una construcción de la memoria que legitime su presente.

Desde este punto de vista, la construcción de una identidad nacional y la búsqueda de una tradición implican directamente una circunscripción ideológico-política que intenta legitimar una cierta

interpretación del pasado nacional. Pensar la historia de esa construcción y tratar de comprender las diversas interpretaciones de ese pasado en litigio, implica una tarea de esclarecimiento de los sectores sociales que sustentaron en cada momento las diversas miradas históricas, tratando de vincular los intereses sociopolíticos de cada contexto social con las diferentes construcciones de mitos fundadores y tradiciones nacionales.

La construcción de la memoria nacional implica la búsqueda en el pasado de una fuente de legitimación para el presente. En la determinación de los héroes de la nación en realidad se está legitimando una interpretación de la historia nacional y una tradición que contenga los elementos que se valoran en el momento presente. Construir una nacionalidad, una tradición y una memoria implica directamente la circunscripción ideológica de ciertos valores determinantes de un tipo nacional, de un carácter nacional que en algunos casos se denominó la “argentinidad”.

Interpretar la historia es, a su vez, y en cada oportunidad, volver a escribirla. Las interpretaciones históricas son, en realidad, reescrituras que derivan de intereses sectoriales que buscan lograr una legitimación de su dominación actual a partir de un pasado de gloria en el cual buscan enterrar sus raíces originarias.

Desde este punto de vista, se buscará analizar la construcción de la identidad nacional en la Argentina desde 1810 hasta la década de 1910. Se emplearán como fuentes de análisis los escritos de algunos de los pensadores argentinos que reflexionaron sobre esta cuestión en ese período, haciendo principal hincapié en el momento del Centenario como punto de inflexión en la construcción de la identidad nacional. Se tomaron como fuentes escritos de Mariano Moreno, Domingo Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi, Esteban Echeverría, José Ingenieros y Leopoldo Lugones.

Lo que se puede notar en los escritos de los pensadores seleccionados es la persistente presencia de una clara diferenciación entre un “nosotros” y un “ellos”, tal como es habitual en la conformación de las identidades. En el caso de la identidad nacional argentina se observa la constante resignificación del “nosotros” y el “ellos”, de manera tal, que se va corriendo la barrera divisoria, pero siempre permanece presente. Hay constantes resignificaciones y apariciones de nuevos significados ligados a los grupos de pertenencia y a los enemigos que atentan contra la propia identidad. Criollos y españoles, unitarios y federales, civilización y barbarie, raza pura y raza

mestiza, argentinos y gringos, son todas dicotomías que encierran conflictos sociales entre grupos identitarios.

En política aparecen dicotomías que parecen insalvables. Es parte de la lucha política y la definición de identidades. Se determina un “nosotros” y un “ellos”. Se trata de un maniqueísmo que no logra superar la diferencia entre los opuestos establecidos. En vez de encontrar una síntesis dialéctica, se piensa y se resignifica el “nosotros” y el “ellos”. Se corre la frontera, se acerca o se aleja, pero permanece siempre presente. ¿Es parte de la política argentina? ¿De la política americana? ¿O de la política moderna en general?

En 1810 se gesta una revolución en la Argentina que es tomada como punto cero de la historia nacional hacia 1910, y que hacia 2010 es nuevamente nuestro foco de interés. ¿Por qué surge como origen de la identidad nacional y por qué precisamente en 1910 se construye la memoria de ese pasado? ¿Qué implica concebir un origen de la historia nacional en un momento en el cual la ola inmigratoria fue pensada como amenaza de la nacionalidad, como una otredad, y en la cual surgió una reacción nacionalista frente a ese proceso de transformación acelerada? Y, finalmente, ¿por qué ahora es nuestro tema de análisis? ¿Qué nos lleva a indagar acerca de la construcción de nuestra identidad nacional y de los usos de la memoria patriótica?

II

El nacionalismo en la Argentina se puede rastrear tempranamente hacia fines del siglo XIX. No aparece inicialmente en el período de preguerra, en la década del 1910, sino que anteriormente ya se encontraba desarrollando.¹ En este sentido, el nacionalismo puede separarse en dos tipos principales: un nacionalismo amplio y otro restringido. El segundo es el que aparecerá en la década de 1930, que se encuentra vinculado al fascismo europeo, y que fue ampliamente estudiado por diversos autores. El primer tipo de nacionalismo, el de sentido amplio, puede retrotraerse a la tradición liberal argentina y se encuentra ligado al relato fundador de Bartolomé Mitre, que es quien primero eligió los principales próceres de la Argentina. Los cuatro principales, según Mitre, y posteriormente según toda la corriente liberal y su interpretación de la historia nacional, son San Martín, Belgrano, Moreno y Rivadavia. Estos cuatro serán tomados más tarde por Ramos Mejía,

¹ Devoto, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, Buenos Aires, 2006, p. 24.

quien será el encargado de conformar la liturgia pedagógica de las fiestas escolares y los relatos presentes en los manuales de la institución escolar.

El nacionalismo, de esta manera, se entronca con la tradición liberal, así como el internacionalismo se liga al pensamiento de izquierda. Mientras que el nacionalismo de los años '30 se acerca al fascismo europeo, la corriente nacionalista ya se venía gestando desde las tres décadas anteriores, con un desarrollo propio ligado a pensadores como Manuel Galvez, Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas, que a su vez retoman la visión mitrista de la historia nacional y que centran la tradición nacional en el poema épico del *Martín Fierro*.

El momento del Centenario es un período en el que se hace presente la cuestión de la nacionalidad, como reacción frente a la transformación acelerada de la sociedad argentina frente al proceso de inmigración masiva. En presencia de una sociedad crecientemente heterogénea el nacionalismo que se gesta en la época busca uniformidad y homogeneidad, así como “pureza” e “invariabilidad”. Se trata de una reacción antipositivista y nacionalista que centra su foco de atención en torno a la creación de un tipo nacional, una “raza nacional”, que es producto de la doble colonización europea. En principio se produce una conquista, con la llegada de España a América y hacia fines del siglo XIX y principios del XX se produce una nueva oleada inmigratoria conformando una nueva colonización. Hay un cambio acelerado de los usos y costumbres, así como del lenguaje, proceso que produce una sensación de extrañamiento, principalmente en la ciudad de Buenos Aires, que es la que absorbe la mayor cantidad de inmigrantes.

La década del Centenario es un punto de inflexión en la conformación de la nacionalidad y la construcción de la memoria. Desde la Revolución de Mayo de 1810, se había renegado de las raíces hispanas, de tal manera que la hispanidad era sinónimo de valores negativos, tales como la falta de industria, el atraso, el clericalismo ligado de la Inquisición y, sobre todo, era un término ligado a la visión de un enemigo de la patria. España, a partir de la conformación del primer gobierno patrio y la posterior declaración de la Independencia, pasó a ser el enemigo de la nación argentina, el causante del atraso de la nación.

Ya Moreno recalca en sus escritos que la causa del atraso y la pobreza del Virreinato del Río de la Plata era el sistema monopólico impuesto por la Metrópoli. En este sentido, reclamaba la igualdad de todos los vasallos frente a la corona española. Los españoles nacidos en América debían tener los mismos derechos que los españoles nacidos en España. En sus palabras, “la justicia pide que

gocemos de un comercio igual al de los demás pueblos de la metrópoli”². “Gime la humanidad con la esclavitud de unos hombres que la naturaleza hizo iguales a sus amos”³.

El cautiverio de Fernando VII fue interpretado por Moreno y otros pensadores revolucionarios del período como un momento oportuno para la formación de un gobierno independiente de España. El “misterio de Fernando” fue empleado como una máscara para la independencia de hecho de la metrópoli española. Si bien en algunos escritos de Moreno anteriores a 1810, tal como *Representación de los Hacendados*, todavía se afirma lealtad a la corona española, posteriormente toma preeminencia la idea de la posibilidad de una independencia.

La teoría contractualista fue empleada por Moreno como legitimación de la revolución, de tal manera que:

“La disolución de la Junta Central (...) restituyó a los pueblos la plenitud de sus poderes, que nadie sino ellos mismos podía ejercer, desde que el cautiverio del Rey dejó acéfalo el reino, y sueltos los vínculos que lo constituían centro y cabeza del cuerpo social. En esta dispersión no sólo cada pueblo reasumió la autoridad que de consuno habían conferido al monarca, sino que cada hombre debió considerarse en el estado anterior al pacto social de que derivan las obligaciones que ligan al Rey con sus vasallos. No pretendo con esto reducir los individuos de la Monarquía a la vida errante que precedió la formación de las sociedades. Los vínculos que unen el pueblo al Rey son distintos de los que unen a los hombres entre sí mismos: un pueblo es pueblo antes de darse a un Rey; y de aquí es que, aunque las relaciones sociales entre los pueblos y el Rey quedasen disueltas o suspensas por el cautiverio de nuestro Monarca, los vínculos que unen a un hombre con otro en sociedad quedaron subsistentes, porque no dependen de los primeros; y los pueblos no debieron tratar de formarse pueblos, pues ya lo eran; sino de elegir una cabeza que los rigiese, o regirse a sí mismos según las diversas formas con que puede constituirse integralmente el cuerpo moral.”⁴

Esta interpretación de la teoría contractualista fue denominada teoría de la “retroversión de poderes”. Ella afirmaba que la “verdadera soberanía de un pueblo es su voluntad general”, que “es

² Moreno, Mariano, *Plan de operaciones y otros escritos*, Terramar Ediciones, Buenos Aires, 2007, p. 115.

³ Op. cit., p. 119.

⁴ Moreno, Mariano, *Escritos*, Estrada, Buenos Aires, 1956, citado en Terán, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2008. p. 44.

indivisible e inalienable y nunca ha podido ser propiedad de un hombre solo”⁵. “Los gobernantes son solo ejecutores y ministros de las leyes establecidas por la voluntad general”⁶. Siguiendo esta idea, el poder emanado del pueblo volvió a él a partir del cautiverio del monarca.

Esta mirada incipientemente nacionalista se plasmó posteriormente en el himno nacional, cuya versión original se encontraba plagada de alusiones despectivas y desvalorativas hacia España. “A sus plantas rendido un león” simbolizaba el triunfo de un nuevo país frente a una nación con siglos de historias de conquistas.

Precisamente hacia el Centenario de la Revolución de Mayo se produce una querrela en torno al tema de la nacionalidad y, en esas discusiones se hace patente el reclamo de las asociaciones de inmigrantes de reformar el himno nacional de manera tal que no sea despreciativo hacia la “madre patria”. Es el presidente Julio A. Roca quien por decreto realiza la reforma del himno, promulgando que será obligatorio el canto de la mitad de la primera estrofa y la totalidad de la última, quitando todas aquellas metáforas alusivas a España. Se trata de una cuestión de diplomacia y de estrategia frente a la creciente masa de inmigrantes que arriban al país.

Se produce un retorno a la idea de Juan Bautista Alberdi, la cual quedó plasmada en la Constitución de 1853, cuyo boceto fue planteado en *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Según este pensador, la raíz del problema de la Argentina se encontraba en el mestizaje que se produjo durante la conquista de América. Dado que fundamentalmente arribaron al territorio americano españoles hombres, Alberdi sostiene que el mestizaje provocó una “degeneración” de la “raza hispana”, ya de por sí “inferior” a la “raza anglosajona”. Se trató de una confrontación de los “indígenas salvajes” contra un “nosotros”, que englobaba a todos los europeos nacidos en América.⁷

Según Alberdi, la división de Domingo Faustino Sarmiento de “civilización” y “barbarie” es válida, pero refuta la circunscripción geográfica que plantea este autor. Para Alberdi, la civilización no radica necesariamente en las ciudades y la barbarie en el campo, sino que plantea una división “real” entre el litoral” y “tierra adentro”⁸. En este sentido, el litoral es producto del comercio actual, mientras que el interior del país es obra de la Europa del siglo XVI. Para Sarmiento, la dicotomía

⁵ Moreno, Mariano, *Plan de operaciones y otros escritos*, Terramar Ediciones, Buenos Aires, 2007, p. 175.

⁶ Op. cit., p. 176.

⁷ Alberdi, J. Bautista, *Bases*, Derramar Ediciones, Buenos Aires, 2007, p. 88.

⁸ Op. cit., p. 89.

“civilización” y “barbarie” planteada en *Facundo*, en realidad refleja una diferenciación política del momento en el cual escribe. Se trata de la oposición entre unitarios y federales, que también refleja Esteban Echeverría en sus escritos y quedó retratada en su cuento prototípico *El Matadero*.

Alberdi sostiene que Europa es el “manantial y origen de la civilización en América”. De hecho, según el autor citado, no se trató de una guerra de conquista dado que “la guerra de conquista supone civilizaciones rivales” y en América “este antagonismo no existe. Nosotros, europeos de raza y civilización, somos dueños de América.”⁹

La época del Centenario retoma el relato fundador de Mitre, según el cual la Argentina estaba predestinada a un futuro de grandeza. Un proyecto de futuro necesita anclarse en una imagen del pasado que lo legitime. Recalcaba, asimismo, la excepcionalidad de la Revolución Argentina y el papel de liderazgo de las elites porteñas. Asimismo, en la búsqueda de la formación de un panteón nacional, también se reconoció el aporte extranjero a la grandeza del país, levantando varias estatuas a figuras extranjeras, tales como la de Garibaldi. Se buscaba una confraternidad de razas, noción que se reflejaba en la idea del “crisol de razas”, propia de la época. De todas maneras, había diferencias en torno a qué próceres elegir para conformar el panteón nacional, lo cual reflejaba diferencias en las interpretaciones de la historia y la tradición nacional.

En este proceso, se produjo una inversión de la valoración de los términos de la dicotomía “civilización” y “barbarie”, de tal manera que la antiguamente denigrada “barbarie” pasó a ser la fuente de la identidad nacional. Comenzó una revalorización de lo criollo y lo gauchesco al punto de considerarse el *Martín Fierro* como el poema fundante de la nacionalidad. El gaucho, personaje denostado en los escritos de Sarmiento, como personaje subalterno y no deseado de la sociedad, sinónimo de vago y pendenciero, pasó a ser el prototipo del argentino encarnando en su figura la imagen de una tradición nacional. Esta interpretación de la tradición nacional tuvo como principal vocero y defensor a Leopoldo Lugones. También fue apoyada por Ricardo Rojas y Manuel Galvez, si bien hubo diferencias entre las diferentes posturas.

Al mismo tiempo, la fuerte hispanofobia, la desvalorización de lo hispánico, propia de épocas anteriores, se transmutó en una creciente hispanofilia, en la medida que se valoró positivamente la “raza hispánica”, proceso clave para comprender la reforma del Himno Nacional. Se quitaron todas

⁹ Op. cit., p. 99.

aquellas estrofas que eran agresivas contra España, en la búsqueda de lograr una confraternidad entre Argentina y España, la “madre patria”.

Podemos hablar entonces de una “reacción nacionalista” en la medida que el surgimiento del nacionalismo como corriente de pensamiento puede rastrearse en la década de 1880, y es revitalizado hacia el Centenario por estos pensadores, en el intento de creación de una tradición legitimadora.

En el desarrollo de las corrientes nacionalistas, se observa una creciente importancia de los componentes de tipo racista en los discursos de los distintos pensadores. En el nacionalismo mitrista, que busca construir una tradición nacional y elaborar una epopeya que legitime el presente de aquel momento, no son tan frecuentes las referencias a una “raza argentina”. En cambio en posteriores pensadores, como Leopoldo Lugones, Manuel Gálvez, Ricardo Rojas y José Ingenieros, pese a haber diferencias entre ellos, la concepción de “raza” cobra cada vez mayor predominancia.

III

Tanto 1810, como 1910, como nuestro presente en Argentina, son momentos de grandes transformaciones. Hacia 1810 finaliza el Antiguo Régimen colonial de dominio español y comienza a gestarse un país independiente, con características identitarias particulares, constituyendo de esta manera el pasaje americano a la Modernidad. En 1910, hay un intenso debate en torno a la necesidad de crear una identidad, de lograr una homogeneización de la población en torno a la construcción de una imagen de “lo argentino”, en el contexto de crisis de la primera modernidad y presencia patente de una otredad a partir del proceso de inmigración masiva europea. Esto se produce en el marco del modernismo latinoamericano, con fuertes imágenes decadentistas y nostálgicas. En ese momento, también se produce una inversión de la valoración de lo gauchesco y lo criollo, pasando a constituirse el Martín Fierro como el poema de la epopeya nacional. Asimismo, la hispanofobia se torna hispanofilia y las relaciones diplomáticas buscan lograr una confraternidad entre España y Argentina.

En la actualidad nos encontramos atravesando una crisis de la modernidad, o, según varios autores, ya nos encontramos a comienzos de la posmodernidad. Momento de crisis económica mundial, que para algunos autores es orgánica del capitalismo y que para otros es simplemente un punto de inflexión hacia procesos más radicalizados. En períodos en los cuales predominan las

transformaciones internacionales, se ven afectadas también las subjetividades y se cuestionan las propias identidades nacionales.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Ariel, Buenos Aires, 1997.
- Azcuay Ameghino, Eduardo, *La tradición democrática y revolucionaria de mayo*, Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, 2008.
- Bertoni, Lilia, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.
- Botana, Natalio, *El orden conservador*, Hyspamerica, Buenos Aires, 1977.
- Devoto, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina. Una historia*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2006.
- Hobsbawm, Eric, *La era del imperio, 1875-1914*, Crítica, Buenos Aires, 1998
- Terán, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2008.

Fuentes

- Alberdi, J. Bautista, *Bases*, Derramar Ediciones, Buenos Aires, 2007.
- Echeverría, Esteban, *La cautiva. El matadero*, Editorial Huemul, Buenos Aires, 1970.
- Ingenieros, José, *Sociología Argentina*, Elmer Editor, Buenos Aires, 1957.
- Lugones, Leopoldo, *La guerra gaucha*, Emecé Editores S.A., Buenos Aires, 1954.
- Lugones, Leopoldo, *Prosas*, Losada, Buenos Aires, 1992.
- Moreno, Mariano, *Plan de operaciones y otros escritos*, Terramar Ediciones, Buenos Aires, 2007.
- Sarmiento, Domingo F., *Facundo*, Hyspamerica – EGA, Madrid, 1982.